

ÓPERA / Las bodas de Fígaro

Espléndida interpretación

Palau de les Arts. Teatre Mutin y Soler, 5 de diciembre, 20 horas.
 Programa: *Le Nozze di Figaro*. Reparto: Isaac Galán, barítono (El Conde di Almaviva); Diana Mian, soprano (La Contessa di Almaviva); Helen Kearns, soprano (Susanna); Andrea Mastroni, bajo (Fígaro). Coro: Cor del Centre de Perfeccionament Plácido Domingo. Orquesta: Orquesta de la Comunitat Valenciana. Director musical: Andrea Battistoni.
 Calificación: ★★ ★★

FRANCISCO BUENO / Valencia
 A menudo se critica el encorsetamiento escénico de los

cantantes en una ópera, quienes —preocupados por cantar bien— no cultivan su talento dramático. El minimalismo en el atrezzo de Ruggero Raimondi favoreció el desenvolvimiento actoral de las voces en el prosenio. Gracias a ello asistimos a unas *Bodas* espléndidamente interpretadas, con mucho gracejo, a un ritmo quizás un tanto apresurado, en ocasiones, por parte del director de orquesta, el joven veronés Battistoni.

Y para muestra varios botones. El chestano Mario Cerdá encarnó a un Basilio antes divertido petimetre que maestro de música, quizás acentuado por el vestuario, una librea burdeos al *goût* francés dieciochesco. Adriana Di Paola, una vivaracha Marcellina, ataviada al estilo de los *cartoons* de Walt Disney. Jesús Álvarez, perfecto notario tartaja atribulado. Daniele Piscopo se tomó muy en serio el papel de jar-dinero ebrio, así como Bri-

gitta Simon, su inocente y picantona hija.

Estupendo, asimismo, el barítono maño Isaac Galán en toda su gama, restando comicidad al Conde para aumentar su tensión dramática. Bellísima voz la de la soprano italiana Diana Mian, carnosita y con unos graves aceptables, elegante Condesa; así como la irlandesa Diana Mian, una Susanna de tragicomedia. El bajo milanés Andrea Mastroni, un Fígaro con mucho fiato y relieve, pero sin renunciar a la comicidad. El bajo rumano Leonard Bernad, divertido Bartolo de chiste; buen cantante, aunque con un registro agudo limitado.